

¿DÓNDE ESTÁN LAS FUERZAS CONSERVADORAS EN LA SOCIEDAD CHILENA?

PERFIL A PARTIR DE UN ESTUDIO DE OPINIÓN PÚBLICA*

Ximena Hinzpeter
Carla Lehmann

A partir de los resultados obtenidos en los temas de divorcio, relaciones sexuales prematrimoniales y trabajo de la mujer fuera del hogar, incluidos en el estudio de opinión pública realizado por el CEP en los meses de mayo y junio de 1995, en estas páginas se plantea la hipótesis de que, en materia de costumbres, el segmento conservador más fuerte y numeroso de la sociedad chilena es aquel que tiene menos años de escolaridad. Esta relación inversamente proporcional entre educación y posiciones conservadoras, advierten las autoras, suele presentarse también en gran parte de las sociedades contemporáneas.

XIMENA HINZPETER. Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

CARLA LEHMANN. Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Investigadora y Coordinadora del Proyecto de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

* Una versión anterior apareció publicada en la serie *Puntos de Referencia*, 158 (septiembre 1995), editada por el Centro de Estudios Públicos.

¿Dónde están las fuerzas conservadoras, en materia de costumbres, en la sociedad chilena? Intentando iluminar la cuestión, hemos examinado las respuestas a cuatro preguntas incluidas en el tema especial sobre Mujer del Segundo Estudio Nacional de Opinión Pública del CEP.¹

- ¿Cree Ud. que la ley debiera autorizar el divorcio en algunos casos o en ningún caso?
- A su juicio, ¿es moralmente aceptable, o depende de la edad, o es moralmente inaceptable, que una pareja con una relación estable tenga relaciones sexuales antes del matrimonio?
- Considerando todo lo bueno y todo lo malo, ¿cree Ud. que el hecho de que la dueña de casa tenga un trabajo remunerado:
 - afecta positivamente la vida familiar,
 - no afecta la vida familiar, o
 - afecta negativamente la vida familiar?
- Frente a la siguiente afirmación, dígame si la considera verdadera o falsa: Si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe.

Lo que se presenta a continuación es un análisis empírico, basado en encuestas de opinión. Por cierto, no se trata de un estudio de carácter normativo o valórico.

El análisis parte de la premisa de que las personas de temperamento conservador consideran que la institución matrimonial es indisoluble; que sólo y exclusivamente los cónyuges están éticamente autorizados para tener relaciones sexuales, y que el rol principal de las mujeres casadas está al interior del hogar, puesto que si salen a trabajar la familia se verá por ello negativamente afectada y la relación entre los esposos correrá peligro.

Luego de examinar el comportamiento de la muestra frente a estos temas, es posible plantear una hipótesis: las inclinaciones tradicionales de los chilenos tienden a presentarse más fuertemente en aquellas personas con

¹ Datos de la encuesta:

Universo: Población mayor de 18 años, residente en 152 comunas.

Cobertura del universo: 100% de la población del país.

Muestra: 1.503 personas entrevistadas en sus hogares; método probabilístico y aleatorio en cada una de sus etapas.

Nivel de precisión: +/- 3%.

Fecha de terreno: Entre el 26 de mayo y el 11 de junio de 1995.

menor nivel educacional. Es en ellas donde es posible encontrar el segmento conservador más grande y fuerte de la sociedad chilena.²

Del análisis efectuado puede señalarse, a su vez, que el factor religión —en especial, entre los evangélicos— aparece como incidente en materia de divorcio y relaciones prematrimoniales, pero no ocurre así en las actitudes relacionadas con el trabajo de la mujer fuera del hogar. Ahora bien, las diferencias no se dan únicamente entre los observantes³ y los que no lo son, sino, sobre todo, entre los observantes católicos y evangélicos. Estos últimos, en efecto, se muestran más restrictivos que los católicos observantes. No obstante, al interior de todos los grupos de observantes (evangélicos, católicos y otros) la posición conservadora se torna menos relevante a medida que aumentan los años de educación de las personas.

La posición política, por otro lado, influye sólo levemente en estas materias; es más, se trata de una variable casi irrelevante; casi, porque la excepción la constituye el divorcio.

Indisolubilidad del matrimonio

El 26 por ciento de los encuestados se opone tajantemente a que en el país exista una ley que autorice el *divorcio*.⁴ Esto quiere decir que piensan que ello “en ningún caso” debiera ocurrir. Donde más crece el rechazo, alcanzando incluso a la mayoría, es entre los evangélicos observantes: 52 por ciento de ellos se opone. Entre los católicos observantes sólo el 33 por ciento rechaza la ley de divorcio. No obstante, si bien es difícil poner en duda la fuerza de las creencias evangélicas entre sus seguidores, también es cierto que el factor educacional pone su firma. Las cifras indican que los evangélicos cuentan con una escolaridad inferior a la de los católicos: el 61 por ciento de estos últimos tiene por lo menos nueve

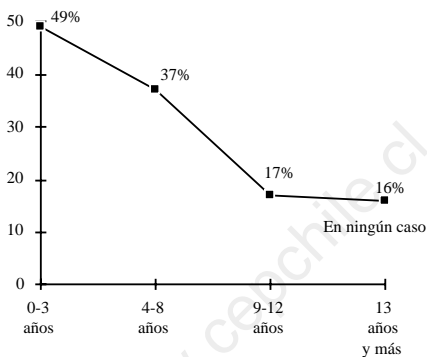
² La misma hipótesis fue planteada por Arturo Fontaine Talavera. Véase “Significado del eje derecha-izquierda”, *Estudios Públicos*, 58 (otoño 1995). Por cierto, esta tendencia es un hecho usual en gran parte del mundo actual y recientes cifras norteamericanas apuntan en la misma dirección.

³ Se define como observante a la persona que asiste a su iglesia o practica su culto una vez por semana o más frecuentemente.

⁴ La sociedad chilena, pese al debate presenciado en el último tiempo, no ha cambiado significativamente su posición al respecto en los últimos cuatro años. Una encuesta CEP-Adimark de 1991 (*Documento de Trabajo* N° 170) arroja la cifra de 25,5 por ciento de la muestra, urbana, situada en una posición negativa tajante en relación al divorcio. Considerando sólo las urbes, el estudio actual constata un 23 por ciento.

años de estudios cursados y sólo el 44 por ciento de los evangélicos está en esa situación.

GRÁFICO N° 1 ¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?
(años de estudio)



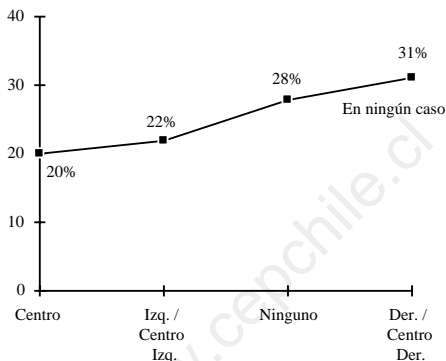
La relación inversamente proporcional entre educación y conservadurismo es, en este punto, más que clara. Mientras *el 49 por ciento de la población que nunca asistió al colegio —o a lo más lo hizo durante tres años— considera que el divorcio jamás debiera permitirse*, sólo el 16 por ciento de los que completaron la instrucción escolar y cursaron por lo menos un año de estudios superiores lo cree así. (Gráfico N° 1.)

Esta es la única pregunta, de las cuatro elegidas para ubicar a las fuerzas conservadoras, en que la posición política marca diferencias de opinión. Entre quienes no se identifican con ninguna posición política y entre quienes se autodefinen como de derecha o centroderecha hay un núcleo conservador que —aunque minoritario— es más numeroso que en la población considerada en su conjunto y que en las otras posiciones: tres de cada diez de ellos se niegan rotundamente a legalizar el divorcio. En el centro y en la izquierda este número baja a dos de cada diez. (Gráfico N° 2.)

Vale la pena destacar que no existen diferencias significativas en educación ni en observancia religiosa entre las posiciones políticas. Ningún

grupo puede ser calificado de más o menos religioso, ni de más o menos educado.

GRÁFICO Nº 2 ¿CREE USTED QUE LA LEY DE DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?
(posición política)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, mayo-junio 1995.

La importancia de la educación como eje ordenador de la posición de la población en relación a las costumbres morales es observable desde distintos ángulos. Tomando específicamente el caso de la derecha y centro-derecha, se comprueba que el número de los que están, de modo absoluto, en contra de permitir a las parejas divorciarse crece progresivamente a medida que bajan los años de estudios cursados: dos de cada diez entre los que han realizado 13 y más años, cuatro de cada diez en los que tienen entre 9 y 12 años de estudios y seis de cada diez de aquellos con menos de 8 años de estudios. El mismo fenómeno ocurre para cada una de las diferentes posiciones políticas y, además, para cada una de las religiones. Por ejemplo, los católicos observantes que no han estudiado más de tres años son más conservadores que aquellos católicos observantes que lo han hecho 13 años y más: un 52 por ciento de los primeros afirma que el divorcio jamás debe permitirse, mientras un 30 por ciento de los segundos lo dice. Esto también

sucede dentro de los evangélicos que observan su credo: el 71 por ciento de los que tienen menor escolaridad y el 30 por ciento de los que tienen más años de escolaridad están por la inadmisibilidad del divorcio.

Relaciones sexuales antes del matrimonio: Inaceptable

La posición sostenida frente a una cuestión tan íntima como la vida sexual es otra materia que permite sondear a aquellos que conforman la alternativa más conservadora en materia de costumbres. El 36 por ciento del total de la muestra, representativa de un 100 por ciento de la población del país, estima que toda *relación sexual prematrimonial* es moralmente inaceptable.⁵ Entre los evangélicos practicantes, casi 7 de cada 10 piensa que toda relación prematrimonial es inmoral. En cambio, entre los católicos observantes, 4 de cada 10 lo considera así.

La mayor fuerza moldeadora del evangelismo se hace aún más prístina al considerar para ambos grupos el mismo tramo educacional (entre 0 y 3 años): 90 por ciento de los evangélicos de culto por lo menos semanal piensa que las uniones sexuales anticipadas al matrimonio son inmorales, 76 por ciento de los católicos en esta misma situación lo afirma.

En esta esfera de opiniones frente a la sexualidad, la posición política de las personas no tiene ninguna influencia. En cada una de las posiciones existen sólo 3 de cada 10 individuos que afirman que una unión de este tipo realizada antes del matrimonio escapa a lo que es moral.

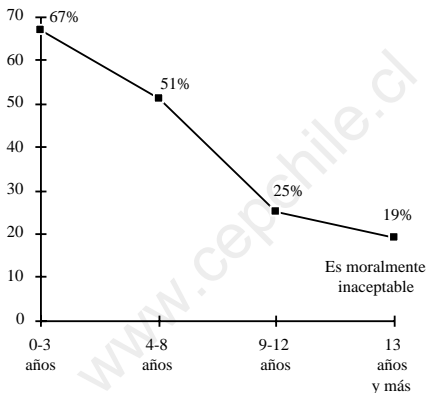
La tesis de la relación inversamente proporcional entre educación e inclinaciones conservadoras se reafirma en las siguientes cifras. El 36 por ciento de los chilenos que piensa que las relaciones sexuales prematrimoniales son inaceptables moralmente disminuye a 19 por ciento entre aquellos que terminaron el colegio y asistieron por lo menos un año a algún tipo de educación superior y *se eleva a un 67 por ciento en el grupo de los que no tienen estudios o que a lo más tienen sólo tres años de escolaridad.* (Gráfico N° 3.)

Asimismo, el número de quienes se ubican en esa postura aumenta también a medida que disminuye el grado de educación al interior de cada uno de los grupos que observan su propia religión. Mientras 7 de cada 10

⁵ Si bien no se trata de preguntas iguales y, por tanto, comparables, vale recordar que la encuesta CEP-Adimark de 1991 (*Documento de Trabajo* N° 170), muestra sólo urbana, preguntó el tema de la siguiente manera: "Estima que es moralmente aceptable que los jóvenes tengan relaciones sexuales antes del matrimonio siempre y cuando haya amor". Las alternativas eran "es aceptable", "no es aceptable". No se incluyó, como ahora, "depende de la edad". La opción negativa obtuvo entonces un 33,7 por ciento.

católicos observantes de nivel de escolaridad baja lo sostiene, sólo 3 de cada 10 de los observantes católicos que cursaron 13 o más años de estudio lo hace. Entre los evangélicos observantes se da algo similar: 9 de cada diez con escasa educación piensa que estas relaciones son inmorales, 5 de cada 10 entre los con mayor educación.

GRÁFICO N° 3 A SU JUICIO ¿ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE UNA PAREJA CON UNA RELACIÓN ESTABLE TENGA RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO?
(años de estudios aprobados)



Fuente: "Estudio Nacional de Opinión Pública N° 2, mayo-junio 1995", *Documento de Trabajo* N° 237 (agosto 1995).

¿Cuán conservadores somos los chilenos? En un sondeo de opinión realizado recientemente en Estados Unidos, el 25 por ciento de los encuestados dijo que siempre está mal tener relaciones sexuales con anterioridad al matrimonio. Esta posición se intensifica en el grupo de los menos educados (estudios secundarios no concluidos), alcanzando un 36 por ciento, y se reduce a 15 por ciento en el grupo más educado (aquellos que tienen un postgrado). La tendencia se mantiene: a mayor educación las opiniones se tornan menos conservadoras. (National Opinion Research Center, mayo, 1994).

En términos comparativos, en este tema los chilenos aparecen susten-

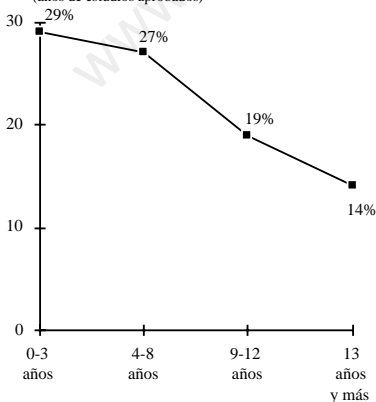
tando una posición más conservadora que los norteamericanos: 1 de cada 3 chilenos se opone categóricamente a las relaciones prematrimoniales y sólo 1 de cada 4 norteamericanos piensa así.

Casadas trabajando: Un peligro *ad portas*

La idea de que las mujeres deben concentrarse en aquellos roles que les son más tradicionales, esto es madre y esposa, es otro indicador de costumbres conservadoras. Las cifras permiten apreciar que se trata de una noción con mayor presencia entre la población menos instruida.

La pregunta formulada apuntó a las consecuencias positivas, negativas o nulas que inevitablemente acarrea el trabajo remunerado de la mujer casada. El 22% del total de la muestra considera que afecta negativamente en la vida familiar. Se verifica que la valoración negativa de este hecho crece en la dirección descrita anteriormente: el 29 por ciento del grupo *menos educado (entre 0 y 3 años de estudio)* piensa que afecta negativamente, mientras sólo un 14 por ciento de los más educados (por lo menos, con enseñanza media completa) lo hace. (Gráfico N° 4.)

GRÁFICO N° 4 CONSIDERANDO TODO LO BUENO Y TODO LO MALO, EL HECHO DE QUE LA DUEÑA DE CASA TENGA UN TRABAJO REMUNERADO AFECTA NEGATIVAMENTE EN LA VIDA FAMILIAR (años de estudios aprobados)

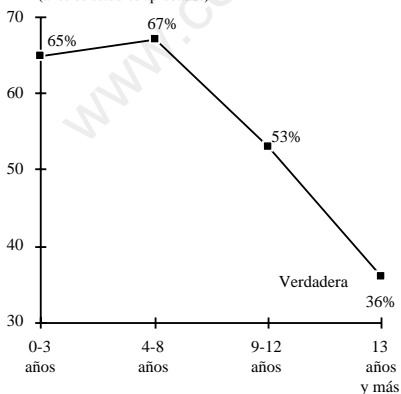


Fuente: "Estudio Nacional de Opinión Pública N° 2, mayo-junio 1995", *Documento de Trabajo* N° 237 (agosto 1995).

La posición política no tiene en esta materia ninguna injerencia: solamente uno de cada cinco individuos, tanto en la derecha como en la izquierda, cree que las consecuencias de ello no son felices. Es decir, no hay diferencias de opinión entre los entrevistados que se autositúan en una u otra corriente política. Tampoco las hay entre los observantes de las distintas religiones. Y, tampoco, entre los observantes y los no observantes en cada una de ellas. En todos ellos se repiten los números 1 de cada 5.

La afirmación "Si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe", frente a la cual los entrevistados debían optar entre catalogarla de verdadera o falsa, permite hacer aún más exhaustiva la indagación respecto a cómo es percibido el trabajo femenino fuera del hogar. El total de la muestra la estimó mayoritariamente verdadera (55 por ciento). Esta creencia prolifera aún más entre los menos educados: *el 65 por ciento de ellos cree que es cierto que el matrimonio corre peligro en esa situación*. Los más educados no están de acuerdo: entre ellos, sólo el 36 por ciento tiene este temor. (Gráfico N° 5.)

GRÁFICO N° 5 SI LA MUJER TRABAJA ES MÁS PROBABLE QUE LA PAREJA SE SEPARE (años de estudios aprobados)



Fuente: "Estudio Nacional de Opinión Pública N° 2, mayo-junio 1995", *Documento de Trabajo* N° 237 (agosto 1995).

En este caso, tampoco la posición política ni la observancia religiosa marcan diferencias. Tanto en la derecha como en la izquierda, tanto en los observantes católicos como evangélicos, 1 de cada 2 personas visualiza este riesgo. En resumen, si bien es una creencia a todas luces muy difundida, se evidencia que la educación formal produce en este aspecto profundas transformaciones. La escolaridad consigue revertir esa creencia, y su ausencia la intensifica.

¿A dónde debería apuntar una estrategia conservadora?

Hay sectores en Chile que buscan fortalecer ciertas posiciones conservadoras y que se oponen, por ejemplo, a una ley de divorcio. Estos sectores son particularmente elocuentes en la Iglesia Católica, en la derecha y en prestigiosos medios de comunicación social y círculos universitarios.

¿Hay espacio social, entonces, para un movimiento conservador, en cuanto a costumbres, en la sociedad chilena de hoy?⁶

Dadas las opiniones imperantes, la posibilidad de que en un tiempo breve arraigue un movimiento conservador en la población depende de dónde se trace la línea (¿ley de divorcio?, ¿legalización del aborto?) y de la estrategia que se emplee. Es claro que, por ejemplo, la legalización del aborto es ampliamente rechazada en el país.⁷ Por lo tanto, si la batalla conservadora se da en el frente de rechazar el aborto cabe esperar una acogida favorable a ella.

Pero si la línea se traza en torno a temas como los cubiertos en este artículo, ¿qué apoyo potencial podría tener dicha campaña? Si se deseara

⁶ Al respecto, es necesario tener presente que las opiniones de las personas pueden cambiar, que de hecho cambian, y que, por consiguiente, sería un error utilizar los datos de las encuestas como inamovibles. De hecho, en Estados Unidos, por ejemplo, en algunas materias vinculadas a usos y costumbres se ha observado en los últimos años un desplazamiento de la población hacia posiciones más conservadoras. Lo mismo ha ocurrido en otros países. Es propio de los líderes crear corrientes de opinión tanto como interpretarlas. Someterse a las opiniones que la población revela en las encuestas de un modo pasivo y servil es lo contrario del verdadero liderazgo.

⁷ Véase *Documento de Trabajo* N°151 (febrero 1991), p. 62. Un 49,2 por ciento de los encuestados piensa que no se debe permitir el aborto y un 44,7 por ciento señala que debe permitirse sólo en casos especiales. Apenas un 5 por ciento sostiene que el aborto debiera autorizarse.

montar, por ejemplo, una campaña contra la ley de divorcio, ¿en qué sectores sería bien recibida y cobraría fuerza?, ¿en qué sectores no?

Una estrategia conservadora en materia de costumbres debería apuntar a dos objetivos: uno, de corto plazo y otro, de mediano y largo plazo.

A corto plazo, el objetivo debiera ser el de movilizar en causas conservadoras a los sectores menos educados; y, en especial, a los grupos evangélicos. Es en los sectores populares donde una campaña conservadora puede ser más exitosa. La raigambre del conservantismo es, en estos grupos, muchísimo mayor: oposición a la ley de divorcio; oposición a las relaciones sexuales prematrimoniales, aunque haya una relación estable; percepción de riesgos de separación matrimonial en el caso de que la mujer trabaje, constituyen aquí posiciones mayoritarias o cercanas al 50 por ciento.

Una campaña, para ser creíble en esta área, debiera colocar a personas y dirigentes de origen popular como voceros. Por el contrario, una campaña hecha por las elites más educadas difícilmente podrá lograr sus metas. Esta es una bandera de los sectores menos educados en la cual debieran ser ellos mismos los protagonistas.

Por otra parte, la evidencia indica que una campaña exitosa en este campo debiera tener un carácter suprapartidista. ☐